

05 DE FEBRERO 2023

YO SOY EL PAN DE VIDA

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

RESUMEN DEL SERMÓN

Juan 6:35 Jesús les dijo: «Yo soy el pan de la vida; el que viene a Mí no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed.

Al llegar a la mitad de su vida, el gran escritor ruso León Tolstoi se preguntó: ¿Existe algún significado en mi vida que no sería destruido por la muerte que inevitablemente me espera? Esta pregunta es común en todos los seres humanos, ya sean escritores, inventores, artistas, personas de negocios, amas de casa, al llegar a cierta edad se preguntan acerca del significado de su vida, a pesar del dinero, los éxitos, la familia, los viajes, los placeres...a las puertas de la vejez, la muerte o la enfermedad se dan cuenta que todo en este mundo es efímero, perecedero y se enfrentan al vacío y la insatisfacción en su corazón.

Esto es así porque todos los seres humanos nacemos con un corazón vacío, con dos tipos de hambre: el hambre material (de comida, pan) y por otro lado el hambre del pan de tipo espiritual, del alma, de

significado, propósito y sentido; por lo que tratamos de satisfacer ambas necesidades con las diferentes clases de pan que encontramos en este mundo... pero llega un punto en que nos damos cuenta que ese pan de ninguna manera sacia nuestra hambre espiritual.

Por eso es que en este texto Jesús se presenta como el Pan de la vida y nos enseña que no solamente es el Salvador que perdona nuestros pecados, sino el que nos salva para satisfacernos y llenarnos de significado para siempre. Por eso dice: "el que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed", porque sólo en Él puedes tener satisfacción plena en este mundo, porque no hay nada, ni hijos, ni familia, ni dinero, ni fama, que se compare a la plenitud que encontramos en Cristo Jesús. Por eso a través de este recurso mi intención es convencerte **de que busques la satisfacción que solo Jesucristo puede dar.**

I. JESÚS ES EL PAN DE VIDA.

Para poder entender y capturar la belleza de este texto, tenemos que entender su contexto, porque es ahí donde resalta por qué Jesús se llama a sí mismo el pan de la vida. Juan capítulo 6 inicia con el milagro de la alimentación de los 5 mil. (v. 1-15). Juan nos dice que era el tiempo de la Pascua, y esto es importante porque en la Pascua ellos comían pan y bebían vino para celebrar la liberación del pueblo hebreo de Egipto.

En el versículo 6 Jesús pone a prueba a Felipe y a Andrés y les hace una pregunta: ¿cómo el hambre de esos 5 mil sería satisfecha? Y ambos fallaron la prueba porque la respuesta tendría que haber sido: tú eres el que va a satisfacer el hambre; pero uno dijo: "no tenemos el dinero suficiente" y el otro dijo "no alcanzan estos panes y estos peces"; ambos fallaron.

Entonces Jesús hizo el milagro y cuando todos fueron saciados la gente exclamó: “verdaderamente este es el Profeta que habría de venir”. Esta es una referencia a Dt.18 en donde Dios prometió que habría un día en el que un profeta como Moisés iba a ser levantado, que sería el libertador y redentor de su pueblo una vez más. Por lo tanto el pueblo judío estaba esperando a este Profeta como un gobernante. Por eso, al ver que Jesús, como Moisés, hizo el milagro, pensaron que Él era El Profeta, pero lo quisieron hacer rey de inmediato; y por eso Jesús huyó inmediatamente.

Luego, del versículo 16 en adelante vemos el gran milagro en el que Jesús camina sobre las aguas. Luego de alimentar a la multitud, pasan al otro lado del lago y Jesús camina sobre las aguas. Aquí el punto en el evangelio de Juan no es resaltar el poder que Jesús tiene sobre la naturaleza (que sí lo tiene), sino que Jesús es el gran Yo Soy. Por eso en el versículo 20 vemos la manera en la que Jesús les responde: “no teman porque Yo soy”, diciendo que Él es aquel que se revela a los hombres como el libertador y Salvador de todos.

Luego dice que al día siguiente la gente buscó a Jesús y le preguntaron ¿por qué estás de este lado? Jesús responde: **Juan 6:26** «En verdad les digo, que me buscan, no porque hayan visto señales, sino porque han comido de los panes y se han saciado. En otras palabras: me buscan porque ayer les di de comer y hoy quieren desayunar; es decir, porque fueron saciados de comida ayer (del pan material), hoy me buscan, no porque vieron las señales, no vienen a mi porque quieren el perdón de sus pecados, no vienen a mi porque soy Su salvador.

Por eso les dice: **Juan 6:27a** Trabajen, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna. Acá Jesús nos enseña que en este mundo hay dos tipos de pan. Por un lado el pan material, que sólo sacia temporalmente; y por otro el pan espiritual, que te satisface plenamente y para siempre porque te da vida eterna, el pan de Dios; por eso el mandato es a trabajar por ese pan espiritual. Como ellos eran incrédulos pensaban que Jesús se estaba refiriendo a las obras, a que ellos tenían que trabajar y esforzarse para ganar el pan espiritual, por eso preguntan ¿Qué obras tenemos que hacer para ganar el pan que solo Dios nos puede dar? La respuesta de Jesús es: La obra de Dios, el trabajo que tienen que hacer para ganar este pan es creer en mí, en que yo soy ese pan.

Por eso luego, en el versículo 30 le preguntan ¿qué señal haces para que creamos en tí? A ellos no les bastó el milagro del día anterior, en realidad estaban comparando a Jesús con Moisés (por eso le dijeron: Tú eres el Profeta), era como decir: “ayer nos alimentaste un tiempo de comida, pero Moisés lo hizo 6 días a la semana por 40 años (con el maná). Es decir que ellos le estaban pidiendo que los alimentara, pensando que esa era la manera de dar el pan.

Jesús automáticamente los corrige y en el versículo siguiente les dice que Moisés no es quién les dio el maná, sino Dios; quien ahora les da “el pan verdadero”. Al oír esto ellos exclaman: “danos ese pan”, y Jesús les responde: **Juan 6:35-36** «Yo soy el pan de la vida; el que viene a Mí no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed. 36 Pero ya les dije que aunque me han visto, no creen.

Jesús está afirmando dos cosas: Que Él es el dador de la vida eterna, tu Salvador, el Redentor esperado y quién libra tu vida de la esclavitud del pecado y la muerte eterna; pero a la vez, que Él es el que sacia tu vida, quien la llena de nuevo y verdadero significado, el único que puede darte propósito, felicidad y plena satisfacción, quién te ayuda en tus luchas y tentaciones. Por eso dice que nunca tendrán hambre ni sed, porque los que creen en Jesús como el Cristo Salvador gozarán de tanta satisfacción en todas las áreas de su vida que no serán dominados por los deseos mundanos.

Cuando crees en Jesús ya no eres dominado por los deseos mundanos, porque todas las áreas de tu vida están plenamente satisfechas en Él, porque cuando Jesús te libera de la esclavitud del pecado eres libre para no pecar.

Sin Cristo tú no eres libre, todo lo que haces es pecado delante de Dios, no importan las buenas obras que hagas, si tú no tienes a Cristo — dice la misma escritura — aún tus mejores acciones son como trapos de inmundicia delante de Dios, porque el único que puede traer satisfacción, plenitud y libertad para no pecar es Jesús. Todos nacemos muertos espiritualmente, esclavos del pecado y el único que nos puede liberar es Él, porque es el pan de la vida, que da vida eterna.

Hermano/a, **por causa del pecado, todos nacemos con apetitos que no pueden ser satisfechos por nada de este mundo**, porque todo es finito, temporal, efímero y parcial; aún el maná del desierto se derretía con el sol y solo duraba un día, por eso el predicador en Eclesiastés decía que todo en esta vida es efímero, porque el único que es eterno y que puede dar vida eterna es Jesús, porque es el pan de la vida.

Fuera de Jesús todo es insatisfactorio, porque todo es temporal: Comer y vestir bien, tener experiencias maravillosas, reír, viajar, las posesiones; todo produce satisfacción, un sentido de felicidad, pero es temporal, a la mañana siguiente necesitas volver a comer, a comprar, buscar nuevas experiencias y cada vez más extremas: Más sexo, más frenesí, más risa, porque lo anterior ya no satisface, porque tu pecado es insaciable.

Pero la buena nueva es que Jesús te libera de esa espiral de autodestrucción eterna, porque Él es el pan de vida, si vienes a Él no volverás a tener hambre y si crees en Él no volverás a tener sed de este mundo jamás, porque no hay nada en este mundo que se pueda comparar con la satisfacción que da Cristo Jesús, ni siquiera tener hijos, ni la misma familia, no se puede comparar con la satisfacción y el amor que hay en Jesús.

Jesús produce tal satisfacción que no importa si estás enfrentando una situación muy difícil, debido a que estás pleno en Él, la forma en que verás tu sufrimiento será de una manera que le dé gloria al Señor. Quiero ponerte un ejemplo muy conocido, el de nuestro hermano Horatio Spafford, compositor del hermoso himno que en español se traduce: "Estoy bien, gloria a Dios". Quiero compartirte algunos detalles de cómo lo escribió, porque en él se puede ver claramente lo que se vive cuando Jesús plenifica y llena nuestra vida.

Horatio Spafford tenía una esposa y 4 hijas, era un empresario, abogado de profesión, nacido en New York. Un hombre piadoso que sirvió muchísimo al Señor. Su esposa y sus cuatro hijas, cuyas edades eran: 11,9,5 y 2 años, hicieron un viaje en barco hacia Europa. Durante el viaje el barco chocó contra un acorazado y automáticamente comenzó a hundirse. Los testigos que quedaron vivos cuentan que cuando el barco chocó, las balsas de seguridad estaban pegadas y nadie las podía quitar, entonces todos comenzaron a ver cómo se aferraban al barco para no morir. Revelan que cuando el barco se estaba hundiendo, la niña de 11 años les dijo a sus hermanas "no teman, el mar es Suyo, Él lo hizo"...luego de eso ella y sus 3 hermanas murieron

ahogadas, a pesar del esfuerzo de su madre por rescatarlas. Ella sobrevivió.

En esta tragedia 226 personas murieron y 61 quedaron vivas. Cuando los rescataron la esposa de Horatio exclamó: "Dios me dio 4 hijas, 4 me quitó, un día sabré porque, yo a Él lo alabo". Horatio partió en barco a encontrarse con su esposa, y al pasar sobre el lugar de la tragedia, compuso este himno que todos conocemos "Estoy bien":

Quando la paz como un río atiende mi camino,
cuando las penas ruedan como las olas del mar;
cualquiera sea mi parte, me has enseñado a decir,
«está bien, está bien con mi alma».

Aunque Satán golpee, aunque vengan las pruebas,
esta bendita esperanza está al control:
que Cristo ha observado mi desesperada situación,
y ha derramado su propia sangre por mi alma.

Mi pecado oh, ¡la dicha de este glorioso pensamiento!
Mi pecado, no en parte, sino en su totalidad,
está clavado en la cruz, y ya no lo cargo más;
¡Alaba al Señor, alaba al Señor, oh alma mía! Oh Señor,
apresura el día en que vea mi fe, las nubes se enrollarán
como un pergamino; la trompeta resonará y el Señor
descenderá; allí entonces, estará bien mi alma.

Tiempo después la hermana de Horatio contó que recibió una carta de él cuando llegó a Europa a encontrarse con su esposa, en la que le decía: "El jueves pasado navegamos sobre el lugar del naufragio, en medio del océano, las aguas de tres millas de profundidad. Pero no pienso en nuestros seres amados como si estuviesen allí. Ellas están a salvo, cubiertas, en los brazos del cordero».

¿Cómo es esto posible? ¿De dónde viene tal satisfacción de vida? De Jesús, el Pan de vida que prometió: "el que viene a Mí no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed." Por eso siempre te decimos que te congregues, que te discípules, que te alimentes de Su Palabra, que leas y escuches a Cristo, que es quien te sacia en todo tiempo y Su Espíritu Santo fortalece tu alma, cualquiera que sea tu circunstancia.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo has intentado satisfacer el hambre de tu alma buscando significado, propósito y sentido?
2. ¿Estás buscando el pan espiritual con la misma intensidad con la que buscas el pan material? ¿Cuál es tu prioridad?
3. ¿En qué cosas, fuera de Cristo, has buscado libertad, satisfacción y plenitud en tu vida? ¿Cuál ha sido el resultado? ¿Por qué en las cosas del mundo no has encontrado satisfacción, libertad y plenitud?

II. LA GARANTÍA QUE JESÚS DA.

¿Que te garantiza que Jesús te cumplirá? **Juan 6:37-40** Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que viene a Mí, de ningún modo lo echaré fuera. 38 Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. 39 Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado Yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final. 40 Porque esta es la voluntad de Mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna, y Yo mismo lo resucitaré en el día final».

La garantía de que Jesús cumplirá sus promesas como el pan de la vida en tu vida descansa en la elección incondicional del Padre para salvarte, Su gracia irresistible y tu preservación como santo. El Padre te trajo a Jesús y por eso Su gracia se volvió irresistible para ti. Ahora Jesús no tiene otra opción

que complacer al Padre y como fuiste elegido y atraído hacia Él, te preserva como santo para la resurrección, no te va a perder.

¡Qué grandiosa noticia! Que la voluntad del Padre para con el Hijo es que tú no te pierdas y el Hijo lo va cumplir, esa es nuestra garantía ¿Sabes porque puedes estar seguro de que Jesús satisfará tu vida? porque para eso fue enviado por el Padre, por amor a ti. Por eso dice: **Juan 6:44** Nadie puede venir a Mí si no lo trae el Padre que me envió, y Yo lo resucitaré en el día final. La palabra traer es importante, porque acá significa: "arrastrar, obligar". Dios obra de tal manera que Su gracia es irresistible para ti. No es tu esfuerzo, tu religión, no son tus obras las que te salvan, sino Jesús y Él te preserva para vida eterna.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué provoca en ti saber que Jesús es el Pan de Vida?
2. ¿De qué maneras has experimentado satisfacción, el pan de vida, en Cristo, aun en medio de las dificultades y el sufrimiento?
3. ¿Cuál es la garantía de que Jesús te salvará y satisfará eternamente?

III. NUESTRA DEBIDA RESPUESTA AL PAN DE VIDA.

¿Cuál debería ser nuestra respuesta? Creer en Jesús como el Pan de Vida y disfrutar de Él para siempre. En los versículos del 41-71 vemos que muchos discípulos no quisieron creer y lo abandonaron, pues pensaron que Jesús hablaba de canibalismo cuando dijo: **Juan 6:50-51** Este es el pan que desciende del cielo, para que el que coma de él, no muera. 51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo también daré por la vida del mundo es Mi carne». Pero lo que Jesús enseña es que el que cree en Él y su obra redentora en la cruz, vivirá para siempre.

La realidad de Jesús como el Pan de Vida exige una respuesta: O crees en Jesús como hijo de Dios y redentor tuyo o no crees que Él es tu pan de vida. ¿Quién dices tú que es Jesús? Te exhorto a que reflex-

iones en esto, tu respuesta puede determinar tu estado presente y eterno.

Si para ti Cristo no es el pan de vida ¿De qué sirve que tengas todo en el mundo, si no tienes al que gobierna el mundo? ¿De qué sirve ganar el mundo si pierdes tu alma? Pero la buena nueva es que hoy puede ser el día de tu salvación, si crees que Él murió por ti en la cruz y resucitó al tercer día como evidencia y garantía de que el Padre aceptó su muerte sacrificial por nuestros pecados. Si crees en Jesús como el pan de vida, entonces te regala vida eterna, perdón de pecados y liberación de la esclavitud de pecados.

Pero si ya eres cristiano, Dios te ofrece satisfacerte en Cristo por medio de su evangelio, darte dones, bondad, gracia, seguridad y plenitud. Por tanto hermano/a, no sustituyas la gracia de Cristo por panes de este mundo que no sacian. Cada día vas a tener hambre y vas a ser tentado con el pan de este mundo, llamale diversión, dinero, cualquier distracción que el mundo ofrece, pero eso no te va a saciar porque al día siguiente vas a querer más. Como dice Proverbios, la sanguijuela tiene dos hijas: dame y dame, está diciendo que el alma es insaciable, por más bienes materiales que tengas no hay nada que te puede saciar excepto Jesús. Solo Jesús pude salvarte y llenarte de propósito, sentido e identidad en Él. Así que cree y disfruta la satisfacción que solo Jesucristo regala, que te salva y transforma.

EL TOQUE DE LA MANO DEL MAESTRO por Myra Brooks Welch

Estropeado y marcado por el tiempo
No despertó interés en el subastador
Mas él disimulando y sonriendo
Tomó el viejo violín y a todos los mostró.

¿Qué me ofrecen por este instrumento?
¿Quién va a ser el mejor postor? Preguntó
Un dólar, uno;
¿Alguno ofrece dos? Dos dólares!
Ah, alguien tres ofreció
Tres, tres, por tres el violín doy.

Entonces un anciano de cabello gris se acercó
lentamente Arco y violín levantó
El polvo del vetusto violín limpió
Las cuerdas flojas con cuidado ajustó
Y una melodía dulce dejó oír
Que cual son de ángeles a todos pareció oír

Al cesar las notas el subastador con grave voz preguntó
¿Ahora cuanto dan por este violín?
Y en alto el instrumento levantó
¡Mil dólares me dan por ahí!
Dos mil, y ¿quién me ofrece más?
Ah! Tres mil, por tres mil el violín se va

¡Hubo ovaciones! pero alguien preguntó
Pero ¿cómo puede ser? ¿Qué cambió su valor?
¿Por qué de pronto su valor aumentó?
Y al instante una voz muy clara se oyó:
Es que la mano del maestro lo tocó

Al igual que aquel viejo violín,
Destinados por la vida y el pecado,
más de un alma golpeada y maltrecha
se vende al precio más bajo por el subastador
¡Por un plato de lentejas! ¡Por una copa de vino!
¡O un juego de necios! Se vende al mejor postor.

Mas la masa ignorante no entiende
cuán alto es el precio de un alma,
ni la transformación que en ella se obró
cuando la mano del maestro la tocó.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo estás mostrando que realmente crees que Jesús es el pan de vida?
2. ¿De qué maneras estás disfrutando de Jesús como el Pan de vida?